

MI QUERIDO DIARIO

Querido diario:

Hoy en clase nos han explicado lo que es la desigualdad de género: nos han hablado de muchos países dónde por ser mujer no tienes ningún derecho, ni de vida, ni de educación... Cuando la profesora terminó de enseñarnos lo que era la desigualdad de género, nos dio una hoja a cada uno y nos pidió que reflexionáramos en casa sobre ello y que a la semana siguiente le lleváramos una conclusión de lo que pensábamos sobre aquel tema. Esto a mí me impactó mucho y pensé que lo podría hacer de una mujer africana porque estas cosas pensaba que solo pasaban en África pero luego me di cuenta de que esto no era así.

Después de salir del colegio, como era viernes, me fui a casa de mi familia en mi pueblo, una casa donde han vivido muchas generaciones. Allí siguen viviendo mis tíos y justo después de comer, me fui a jugar. Como no sabía dónde ir, me puse a buscar en el desván a ver si encontraba algo curioso. Y lo conseguí: encontré un diario de alguno de mis antepasados. Al principio, me reí un poco porque me pareció una casualidad muy graciosa que también escribiesen diarios como lo hago yo. Cuando empecé a leerlo, me di cuenta de que lo que tenía entre manos era una historia que se relacionaba con lo que me habían contado en clase esa misma mañana.

Resulta que mi bisabuela había sido una pionera en los derechos de la mujer. Y su historia es la siguiente:

El diario empezó a relatar que mi bisabuela siempre había querido ser médica, pero en muchas ocasiones veía que las mujeres eran menospreciadas y que solo se las consideraba útiles para criar, limpiar y cocinar. Cuando le pasaba esto se sentía muy triste e incapaz de alcanzar su sueño.

A la hora de entrar a estudiar en una universidad, tuvo muchos problemas para que la aceptaran:

Buscó universidades donde pudiese estudiar y tener oportunidades para ser contratada en un hospital.

Aunque mandó unas buenas solicitudes, no era admitida en ninguna porque, aunque tenía las capacidades y estudios necesarios, nadie aceptaba la solicitud de esta chica porque preferían admitir a hombres con menos capacidades.

Gracias a que mi bisabuela contaba con el apoyo de su familia, pudo esperar a ser aceptada en una universidad. Tras concluir su carrera, buscó un hospital pequeño en el que poder ir ganando puntos para poder acceder a un gran hospital. Y así lo hizo: estuvo durante muchos años trabajando sin parar hasta que decidió irse a buscar un gran hospital para poder tener un trabajo mejor.

Ella a lo largo de toda su vida tanto académica como laboral no bajó el rendimiento en ningún momento y una de las cosas que más la ayudó fue el poder contar en todo momento con la ayuda y apoyo de otras mujeres que estaban en su misma situación y de algún hombre, como su marido. Gracias a su trabajo y a su gran experiencia pudo construirse una buena fama y logró ser contratada en el hospital que ella siempre quiso.

Después de tanto luchar al fin veía cumplido su sueño y además se daba cuenta de que poco a poco eran más las mujeres que podían acceder a universidades y puestos de trabajo con alta responsabilidad y menos las dificultades y baches que tenían que superar.

Tras terminar de leer el diario y sentir muchas emociones, escuché una voz llamándome desde fuera de este polvoriento desván. Era mi tía, que me estaba llamando para ir a cenar. ¡Se me había pasado la tarde sin darme cuenta!

Durante la cena, les conté todo lo que me había pasado aquella tarde y como ellos ya conocían la historia, se pusieron a contarme más cosas de la vida familiar.

Cuando llegó la hora de acostarme, estuve casi sin poderme dormir porque estaba pensando en todo lo que me había pasado.

El domingo, cuando llegué a mi casa, me puse manos a la obra a pensar y redactar el trabajo que nos había mandado la profesora:

Esto me costó un buen rato, pero al final vi claro qué poner. Al día siguiente, cuando me tocó exponer, acabé diciendo lo siguiente:

Mi bisabuela fue una gran luchadora por los derechos de la mujer y me he dado cuenta de que, gracias a personas como ella, sus hijas, sus nietas y ahora yo, su biznieta, hemos conseguido, siempre con mucho trabajo, esfuerzo y determinación, poder llegar a una no igualdad total pero sí a un mundo donde en algunos lugares las mujeres y los hombres podemos gozar de iguales

derechos. Esto es más bien minoritario en el mundo y en nuestra generación querríamos que los derechos y libertades de que disfrutamos se extendieran a más países para lograr una igualdad total.

Y la conclusión que he sacado para mí es que, aunque solo tengo nueve años, tengo claro que de mayor quiero alcanzar mi sueño sea el que sea y cueste lo que cueste.